

La Generación de relevo

El mecanismo de la historia y de la cultura, según los que saben, tiene tres fundamentos. Estos fundamentos son las generaciones. Siempre acuden a la cita de la actualidad, en forma ineludible, inapelable, patente, tres generaciones. La generación de los viejos, que se siente dueña absoluta del patio. La generación de los maduros, que batalla por la toma de la dirección general de la vida. Y la generación de los jóvenes, más agresiva que la precedente, en su beligerancia por su propio espacio histórico.

Este mecanismo, dentro del ámbito de las letras, resulta incontestable. Y ha generado, a los efectos de la crítica, un apotegma notable en todos sus perfiles. Es éste. Tenemos que castigar, sin tregua, a los viejos; pedir, cada vez más, a los maduros; y estimular, con todo empeño, a los jóvenes. El pleito pues, de las tres generaciones está a la vista, ahora mismo en nuestra tierra. Nos referimos a la política. Los viejos, los maduros y los jóvenes se encuentran, gracias a las circunstancias electorales últimas y en el cuadrilátero. Se encuentran y se encontraban. ¿Cómo puede ser esto? Muy descomplicadamente Los viejos están representados por la figura del fundador de Copei: pretende a estas alturas de su currículo, volver a las andadas presidenciales. Los maduros están representados por el Secretario General del citado partido. ¿Qué le vamos a pedir, si lo ha dado casi todo ya? Los jóvenes tienen, en la hora de ahora, nada menos que dos representaciones a cual más perspicua. Son Oswaldo Álvarez Paz, de Copei y Claudio Fermín, de Acción Democrática. El elector de diciembre tendrá la oportunidad, según el apotegma mencionado, de castigar a los viejos de manera ejemplar. Y, al mismo tiempo, de estimular a los jóvenes. Los maduros, como hemos visto, quedaron fuera de orden por ahora. La beligerancia efectiva, pues, la tienen los jóvenes. Los dos jóvenes que tenemos a la vista. Estos jóvenes candidatos, hablando en romance, son eso que solemos llamar la generación de relevo. Ya era tiempo de que esta generación de relevo le contestara presente a la historia.

A Claudio Fermín lo conocemos mediante el control remoto de la televisión. No lo hemos visto, lo que se dice ver. Sin embargo, tiene, como dicen los orientales, aura indiscutible para la faena política. Y, por encima de la imagen, y mucho más allá de ésta a la hora de la verdad, demuestra sólida formación cultural, profesional, específica. Esto se le ve en dos elementos característicos. Tiene claridad, cabal en la cabeza: la suya aparece bien organizada. Y tiene, consecuentemente, claridad cabal en la lengua: la suya se desempeña con dominio total del tema que se le presente. Todo esto, que no es ningún vilano, nos llena de confianza en su posible triunfo electoral. En Claudio Fermín aparece Acción Democrática bastante bien.

A Oswaldo Álvarez Paz lo conocemos menos porque lo hemos visto menos por el mismo control remoto que ya dijimos. Sin embargo, su origen maracucho, no le resta empaque de, candidato presidencial verdadero. Salió a la palestra casi sin anunciarse; algo así como un

terremoto que no esperábamos. Y se plantó, con todos los hierros, es decir, con todos los votos del caso, delante del país estupefacto. No hay, así nada que hacerle. Tiene la intención completa de llegar, ya instalado diciembre, a comerse sus hallacas rituales en el comedor de Miraflores. Álvarez Paz, al parecer, se nos hace, como el otro, bien equipado para el triunfo. Ojalá los ángeles electorales le digan amén.

El panorama, indudablemente es prometedor. Nosotros, a pesar de esto, observamos dos cosas que, a la hora de las chiquiticas, son una sola. ¿Que triunfó Fermín? Bien. Probablemente logre rescatar la imagen de su partido. Y hasta la del país. ¿Que triunfó Álvarez Paz? Bien. Probablemente salve a Copei de la desintegración que lo amenaza. Y hasta al país. Pero el cambio con que soñamos todos, aunque pueda parecer exageración, no nos vendrá por la vía de ninguno de los dos. ¿Por qué? Este es el problema, nos repite todos los días, convicto y confeso, el camarada Hamlet.